

LA EDUCACION

REVISTA QUINCENAL PEDAGÓGICA Y LITERARIA



SUMARIO



«Para los anormales» L. A. — «Temas educacionales» Hipólito Coirolo -- «El Amor» José Ingenieros — «Notas íntimas» Horacio H. Dodranick — «Páginas Poéticas» «Imploración» Layly Daverio — «Soneto» Héctor W. Priori — «Fenómenos físicos y químicos» — «Notas varias» (El Congreso del Niño) (Amado Nervo) (Ayudantías) (Exámenes) (Correspondencia) (A todos) — «Recortes y Fragmentos» — «Pensamientos» etc.

AÑO 3 * MONTEVIDEO, JUNIO 1º. 1919 * N.º. 28



Liceo Oriental

Director: C. J. Terra
URUGUAYANA 3170

Enseñanza elemental y superior
clases de teneduría de libros, de
ingreso a todas las carreras

Francés, inglés y portugués

—Cursos nocturnos para adultos |

Casa Parisi

Sombrereria

Y Artículos para Hombres
Especialidad en corbatas

AGENCIADA 1817

Quiere Ud un buen servicio de
Mensajeros? — Pida mensajeros

“AMIGO”

Agencia de Leteria, Cigarrería y Salón
de lustrar calzado Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra número 2012 — Mdeo

Francisco Alberto Schinca

ABOGADO

Estudio: 18 de Julio 26 Unión

Mateo Legnani

Médico, Cirujano, Partero

SANTA LUCÍA

Departamento de Canelones

Humberto Zarrilli

— CLASES DE —

FRANCES E ITALIANO

LARRAVIDE 62

Casa de PLANCHADO

DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. LA Uruguay 682 Contra
MONTEVIDEO

INSTITUTO GUYAU

Director: Ricardo Hernández — Calle Uruguay No. 1708

Clases de ingreso, teneduría de libros, preparación para maestros, cursos
elementales para adultos, lecciones diurnas y nocturnas, cursos especiales para
señoritas, enseñanza en general. Precios sumamente módicos

Clases de Francés por Humberto Zarrilli

La Educación

Revista Quincenal, Pedagógica y Literaria

Directores:
Arturo S. Silva y Humberto Zarrilli

Secretario de Redacción:
Ricardo Hernández

Administradora:
Belores M. Silva

COLABORADORES: Dr. Carlos Vaz Ferreira, Dr. Emilio Frugoni, Srta. Luisa Luisi, Hipólito Coirolo, Dr. Jimenez de Aréchaga, Srta. Delia Molina Calleros, Dr. Francisco Alberto Schinea, Dr. Horacio Maldonado, Enrique Rodríguez Fabregat, Miguel Estable, Roberto Abadio Soriano, Srta. Antonia Artucio Ferreira, Dr. Carlos M. Prando, Dr. Raúl Eduardo Baathgen, Eduardo Ferreira, Rafael Mieres.

AÑO II - NÚMEROS 28

Dirección: Monte Caseros 41

MONTEVIDEO, 15 DE ABRIL 1919

Teléfono «La Uruguay» 412 (Unión)

Para los anormales

La ciudad de Birmingham que he visitado, tiene tres secciones para niños anormales y están situadas en los barrios más poblados. En la mayoría de los casos el mismo techo hospeda a los enfermizos y a los anormales, pero cada grupo es objeto de cuidados particulares y queda separado.

Todos son niños pobres pertenecientes a la clase obrera; así la gran ciudad manufacturera que debe su importancia a sus muchas fábricas, ha tomado bajo su amparo a las pequeñas víctimas inocentes de las condiciones que crean a la vez tanta riqueza y tanta miseria.

La recolección de estos institutos se realiza por medio de los maestros y de las maestras de las escuelas primarias.

Todos los niños anormales que a 1ª edad escolar se presentan a las escuelas, son señalados a la administración, la que los cede a uno de los tres centros; los niños cuyos progresos inquietan a los maestros, son puestos en observación y, si es necesario, confiados a dichos institutos; quedan los que el amor propio y más veces la negligencia de los padres privarian de la escuela. Para éstos existe la ley protectora; cuando un niño cumple los seis años no va a la escuela sino la escuela va hacia él y, puesto que ya es «anormal», lo sujeta hasta los 16 años.

Los padres no pueden invocar ninguna razón legítima para tener sus niños en casa; todo ha sido previsto y se han tomado las medidas para evitar la disculpa corriente «que los padres no tienen el tiempo suficiente para llevar los chicos a la escuela». Las cuidadoras irán todas las mañanas a buscarlos y llevarán a la noche a su domicilio a aquellos que se extraviarían o se expondrían a ser arrollador por el sinnúmero de vehículos.

He visto, entre otras, a una niña de 10 años que frecuenta el instituto desde su inauguración.

Esta niña carece por completo de memoria hasta el punto que, apenas deja a sus padres, o a sus maestras, no recuerda más su fisonomía, su gesto, su voz, ni el aspecto de su propia casa, a pesar de haber cruzado el mismo camino dos veces por día durante tres años.

¿Qué sería de esa niña sin la vigilancia de la cuidadora? Fácil es imaginarlo.

La escuela que visité está en el mismo edificio de la escuela de enfermizos, en el primer piso. Las clases y las salas de baño dan sobre un espacioso «hall» que, cuando llueve, se transforma alternativamente en sala de recreo o de refectorio.

El aspecto de los niños sería alegre, a no ser la miseria de éstos, el vicio marcado en sus pobres caras deformes, la frente excesivamente alta o baja, las orejas alargadas, las mandíbulas demasiado, la risa dolorosa que sale de sus raquíticos cuerpos. Aquí, como en el bajo, se ha procurado ofrecer a sus ojos cosas agradables: los muros son de colores claros y adornados con bonitos grabados infantiles; anchas puertas dan paso a los rayos del sol de la ahumada ciudad.

Los niños están divididos en secciones, no según su edad ni sexo, sino según el grado y el carácter de sus anomalías. Los niños y las niñas mezclados en clase, son separados en el recreo y la vigilancia que se ejerce sobre ellos es muy rigurosa. A muchos niños hay que enseñar a hablar. Tuve ocasión de presenciar ejercicios de articulación y de vocabulario; en general el carácter concreto de la enseñanza recuerda el que se da en las escuelas maternas, pero aquí los progresos son mucho más lentos y las maestras necesitan infinita bondad y paciencia para cumplir su difícil tarea. Sucede, sin embargo, que algunos niños gracias al régimen especial de la escuela pueden después de algún tiempo ser devueltos a la escuela primaria.

3348

La mayoría de los niños no egresará, sin embargo, antes de los 16 años cumplidos de la escuela, y ésta tiene la obligación no solamente de enseñarles en lo posible lectura, escritura y cuentas, sino también un oficio. En efecto, hace todos los esfuerzos para que los alumnos no queden a cargo de la sociedad.

Pero resulta que la lección del oficio es muy difícil y restringida donde todo falta: la imemoria, la contracción, la imaginación; hasta los movimientos mismos son torpes y poco hábiles. La carastería, la redecilla, tejido de esteras, van en primera línea; un sastre y un zapatero son agregados a la escuela. Muy pocas niñas llegan a ser costureras, modistas o lenceras; y aun hacer de ellas buenas sirvientas es tarea difícil.

Existen anexos a la escuela una cocina y un lavadero, donde las jóvenes aprenden a preparar algunos platos sencillos, a lavar planchar. Hoy día de gran limpieza, algunas lavan pisos, otras vidrios: brillan cacerolas en la cocina. Las niñas trabajan con ardor y cierto método que sorprende.

Y, sin embargo, ¡qué decepciones experimenta la maestra después de largos meses de preparación! Las memorias rehacias o infieles olvidan órdenes y recetas, lo que es tanto más lamentable cuanto que muchas niñas jamás han logrado aprender a leer. Pero, aunque lo supiera no sabrían contar y serían incapaces de efectuar solas una compostura cualquiera. Fácil es comprender la tarea que en tales circunstancias incumbe a la comisión administrativa,

Tales son, los resultados que merecen, sin embargo, ser señalados; quizás serían estos más satisfactorios, si

la enseñanza se hiciera sobre una base más científica; y aquí cabe decir algunas palabras sobre el personal.

Ya dije en otra parte cuan entregadas a su misión están las cuidadoras y maestras, pero éstas últimas salen de las filas del cuerpo docente común de la escuela primaria y carecen de la preparación especial, necesaria para su ardua misión. Por eso, a mi modo de ver, éstas no pueden ser las verdaderas colaboradoras, las auxiliares ilustradas de la «doctora» que regularmente visita la escuela y examina los niños cada semana. Ella misma no ha hecho estudios especiales de enfermedades mentales; en cuanto a las cuidadoras, les escaparán muchos hechos pequeños en el orden físico e

intelectual que una vista más experimentada no dejaría de notar. Por eso la enseñanza queda demasiado empírica, no es bastante racional.

Apesar de todo, creí conveniente poner primero de relieve toda la importancia y el generoso alcance de esos institutos, las escuelas anormales que empiezan a difundirse en los grandes centros industriales de Inglaterra.

Si me he permitido señalar algunos defectos, debo no obstante confesar que, al salir de la escuela, me sentí invadido por un sentimiento de gratitud hacia aquellos que procuran a la niñez desheredada algunos años felices y se afanan en prepararle una suerte menos dolorosa en el porvenir.

L. A.

Temas educacionales

UNA DEFENSA

(CONTINUACIÓN)

III

Diecisiete alumnos: G, D, P, F, V, B, M, R, A, C, L, B', M', A', G', R', P' y R'' afirman que en la clase no se aplican castigos corporales.

Pues bien; éstos afirman la verdad, porque -- en efecto, en la clase no se ha castigado a nadie. Investíguense los antecedentes escolares de estos alumnos, y se verá que forman entre lo mejor de la clase: educados, correctos, de buena conducta y de excelente aplicación.

¡También entre los niños, por desgracia, los enemigos de la verdad están entre los pillos!

De los diecisiete alumnos nombrados, hay uno de conducta bastante mala, sin embargo: es P. Por su modo de ser, cabe perfectamente

en el grupo de los catorce anteriores, y a él se le han aplicado idénticos correctivos que a ellos.

¿Cómo se explica entonces que se callara la boca si hubiera sido golpeado? Y siendo su conducta tan deficiente como la de los anteriores, ¿por qué se iba a librar de ser castigado? Dentro de sus deficiencias morales, este niño tuvo la nobleza de no vengarse, y dijo la verdad. Su caso, además, es otro argumento probatorio de la inconsistencia de los cargos que se me hacen.

IV

Otros doce niños: C, A, I, G, C', P, N, E, D, B, P', y E, declaran que ellos no han sido castigados, pero que han visto aplicar castigos a otros niños, entre ellos a R. V.

Como se vé fácilmente, el

asunto gira siempre alrededor de los niños de mala conducta, de los mismos catorce que dicen fueron castigados

En la declaración de estos doce niños — de los cuales G y B merecen formar en el grupo de los catorce — hay verdad y hay mentira. Verdad en cuanto afirman que no han sido castigados, lo que, agregado a los primeros diecisiete, forman VEINTINUEVE que niegan el castigo. Mentira, en lo relativo a que han visto aplicar castigos corporales, desde el momento que jamás se han aplicado.

¿Causas? La sugestión es la más probable, y, además, la inclinación natural a inventar y mentir que tiene el niño. Pueden ser sinceros también porque a excepción de C. y B, estos niños son buenos y haber interpretado como castigos corporales las continuas amonestaciones, penitencias, expulsiones de clase, etc., que se aplican constantemente a los catorce niños primeramente enumerados. Y si G y B forman también en el grupo de los desarreglados, y revoltosos, ¿por qué iban a ser exceptuados de castigos? ¿Por qué iba a castigar y golpear a V., que es medio hermano de B; y no a éste, si los dos son de conducta parecida? ¿No está de manifiesto con este solo ejemplo la inconciencia de las declaraciones? ¿No están claras, con claridad meridiana, las contradicciones de los juicios? Catorce a afirmar que no han sido castigados; diecisiete que no se aplican castigos; doce que no han sido castigados, pero que han visto castigar. ¿No se palpa por estos diversos criterios que falta base, que es la unanimidad, para probar la verdad de la denuncia? Se podría objetar que falta base también para probar

que no castigué, pues tampoco existe unanimidad en negar el castigo. Téngase en cuenta, para ello, las razones psicológicas que he apuntado en páginas anteriores y el principio general de derecho que aconseja, en caso de duda, fallar en favor del acusado.

V

Aportaré a este juicio otros argumentos de carácter general. Desde luego, debo puntualizar que mi sumario es de carácter incidental, pues en realidad la acusación principal se dirige al maestro de 7.º año, Sr. A, sobre lo cual nada me corresponde decir. El niño R. V. fué mi alumno durante todo el año pasado, en 4.º año, y durante los meses del actual en 4.º año. ¿Cómo explica el denunciante su espera de un año y medio para acusarme, si pudo y debió hacerlo antes, pues afirma que su hijo viene siendo objeto desde hace tiempo de mis malos tratos? ¿Necesitaba esperar a que su hijo fuera maltratado, según él, para recién acusarme? ¿Mis brutalidades, valga su expresión, le mantenían impasible a la espera de que el otro hijo fuera objeto de golpes? ¿Y cómo se explica también de que si yo golpeara a tantos niños, recién ahora, incidentalmente, se viniera a hacer tal descubrimiento, cuando es un hecho comprobable que todos los padres, y todos los niños, y todo el mundo, saben que en la escuela no se pueden aplicar castigos corporales, y cuando los mismo padres acechan, como el tigre a su presa, la menor transgresión que cometa el maestro — quien, según el extraviado criterio popular, no puede delinquir, para caer sobre él? Si los padres — esos modernos padres «sui generis» que

jamás aportan por la Escuela, sino por excepción, para inquirir datos sobre la conducta y aplicación de sus hijos, para estimular la labor del maestro con palabras, de aliento, para agradecer con cuatro frases afectuosas los cuidados puestos en la educación de sus hijos — no perdonan nada, y acuden en son de protesta a la Dirección de la Escuela en cuanto creen que sus hijos son injustamente tratados, ¿cómo explicar su pasibilidad ante el castigo?

¿Cómo es que el Sr. V., ni sus hijos, ni ninguno de los niños que me acusan, ni sus padres presentaron jamás la menor queja a Director de la Escuela? ¿Ellos, que protestan, como puede comprobarse, si los retienen después de la hora reglamentaria de salida, o si se les recargan los deberes, o si se les suspende un recreo, pudieron callar cuando se les castigaba corporalmente?

Fluye de todo esto, una vez más, la inconsistencia y falsedad del hecho que se me atribuye.

HIPÓLITO COIROLO

(Concluire)

El Amor

Cualquier hombre sufre en la vida cien dolencias corporales y diez afeccionados peligrosas: solo una o dos vuelven crónicas y le acompañan hasta la muerte. Con el amor, esa regla se repite: cien accesos pasan como nubes en un cielo estival; uno o dos se arreigan en el espíritu y lo embargan por toda la existencia.

El que ama llora a solas sin saber porqué. Es un esclavo del propio miedo.

JOSÉ INGENIEROS

Notas íntimas

I

Libre como el ave que no sufrió aún el amargo cautiverio que por solazarse lo impone el hombre, quiere volar mi espíritu y llegar a lo más alto para cantar desde allí, sin estorbos, sin perjuicios, sin cadenas; cantar lo que siente y sentir lo que canta, aspirando aroma de cielo y bebiendo rayo de sol.

Algo que tenga de prosa y de verso ha de ser el molde en que vuelque mis sentimientos; mi espíritu ansia libertad, mucha libertad. ¡Vuelo, pues, y perdone el mundo lo modesto de su traje!

II

¡Hogar, dulce hogar! en tí se encierra la paz que el corazón atormentado ansia...; en tí, ¡no más que en tí!

¡Hogar, dulce hogar, eres templo sin igual en que el alma del creyente y el alma del ateo se postran reverentes.

¡Hogar, oh dulce hogar...

Que gocen del placer mal obtenido los necios que en un vértigo de amores quemaron toda la pureza de su alma, que es escuela divina. A mí dejadme junto al sacro fuego que devuelva a mi espíritu el calor que le robaron las ráfagas heladas de la envidia y del egoísmo.

¡Hogar, oh, dulce hogar! Nido de amor que mis padres construyeron, nido de amor en que nacieron una a una mis bellas ilusiones, que se mueren una a una; nido que eres el alcázar suntuoso de mis sueños de poeta, y eres arca misteriosa que ha guardado el eco tierno de mi tierna infancia: yo te bendigo y clamo a tí!

¡Hogar, oh, dulce hogar!...
¡Nada hay como el hogar!

III

La he escuchado otra vez; ¡han pasado muchos años!

El lirio del recuerdo se ha abierto bañado por mis lágrimas, y me he visto pequeño, sentado junto al negro piano y oyendo muy atento la marcha aquella...

Pero, ¡ay! ¡ya no es la misma! ¡ya no es la misma!

La que mi padre tocaba era divina: ¡me hacía soñar con tantas cosas!

Caían sus notas sobre mi tierno corazoncito como gotas milagrosas y brotaban las ilusiones como florecillas del campo al llegar la primavera.

Esta, en cambio, me ha hecho, sonreír en breve instante, y luego... luego me he puesto a llorar como un niño.

IV

Este cuadro es un poema sin igual.

La joven madre tiene al niño en sus brazos; el niño está dormido...

No sé, no sé que dulce se se dibuja en los labios de la madre ni que luz misteriosa emanan de sus papilas ni que aureola ilumina su frente; pero... ¡está muy bella, muy divina, santamente hermosa...

Este cuadro es un poema sin igual.

V

Guardo yo con mucho celo esta blanca ovejita, porque fué juguete predilecto de mi infancia.

Es de estopa, es de lana; su boquita es seda roja, sus ojillos cuentas negras, y no sabe ni jamás supo balar.

¡Amiga inseparable! etc

acuerdas aún de mis cuitas infantiles, de mis penas, de mis enojos?... Con tus ojitos tan negros y tu boquita tan roja, siempre me aconsejabas sin decirme nada:--«se muy bueno, muy apacible muy amoroso.»

Hoy te miro una y cien veces, pero... ¡en vano! Ya no pueden darte vida mis marchitas ilusiones.

¡Pobre ovejita blanca!... Tú eres parte de mi vida, y por eso yo te guardo con tanto y tanto celo.

VI

Junto al límpido arroyuelo que corre besando flores, nace el lirio y en él mira su blancura inmaculada, virginal.

Junto al río caudaloso de la vida, crece también un lirio blanco: la inocencia; lirio blanco que la corriente tarda poco en deshojar.

HORACIO H. DOBRANICK

Pensamiento

—Se cuenta que el mar, uno por uno y en virtud de una ley, saca todos sus granos de arena a la playa para que tomen el sol. Las razas hacen lo mismo con las divinas arenas del alma. Siglo por siglo, año por año, grano por grano las van revelando a los curiosos ojos de los hombres. Sobre la Playa del Tiempo, cuando el hermano Caín sea un ángel, no habrá aguas que oculten los infinitos, milagrosos granos que hoy reposan en el fondo de nosotros.

ANDRÉS TERZAGA



IMPLORACION

•Morir es empezar a vivir•

Atropos! Pura, piadosa, divina prometida!
A ti elevo mi ruego con ritmos de canción;
eternamente ansiada, divina y muy querida
¡escucha mi oración!

En ti lo siempre puro de lo eterno se anida!
Oh, tú, de huecos ojos y faz hechizadora,
rebósame mi copa con tu vino de vida!
Quiero vivir ¡Ya es hora!

Me extasian los fulgores de esas tus órbitas huecas
y admiro tus ademanes en sus gracias absolutas,
y los ritmos estupendos que se enlazan en tus mueca
y amo la caricia helada de tus manos impolutas!

Oh! tú, immaculada y blanca! La tres veces blanca y pura!
La de dulcísima boca de hondas calmas promisoras!
Despliega sobre mi vida tu abanico de ternura
y tu sonrisa nívosa en mi espíritu desflora!

Desde que nací he marchado sin cesar detrás de ti.
Te amo en todo lo que existe, y en todo lo q' no es, te amo.
Te ofrezco todo lo puro, lo no vano que hay en mí
y deite ojos, labio y mano.

El rubio vino de astros escánciame, generosa;
engaláname las sienes con tus pardos asfodelos
y abre el libro de la ciencia. Dame la vida, piadosa!
¡Calma mi extraumano anhelo!

¡Yo te imploro, omnipotente!
No me niegues las caricias de tus manos siderales
y enciéndeme ya tu tea de fulgores opalinos!
Yo te ruego, omnisapiente,
que me reveles la ciencia que hay en los signos astrales
y resuelvas el enigma que se tiende en mi camino!

Yo te imploro, omnisapiente, toda sacra, omnipotente!
Coróname con tus lirios, dame de beber tu vino!
LAYLY DAVERIO

SONETO

En el sendero del jardín desierto,
está la fuente que vertía a gota
la linfa cristalina, como nota
de un sideral y mágico concierto.

Hoy cubre el muro con su verde incierto
la grieta negra de la fuente rota,
tal una verde lágrima que brota
del pètreo borde de aquel tajo abierto.

Siniestro y destructor, siempre tirano,
lo eterna del tiempo con su mano
trazó en el mármol la profunda grieta,

y como una carcajada del arcano
Neptuno se alza en bronce soberano
en la trisjeza de la puente quieta!

HECTOR W. PRIORI

Fenòmenos físicos y químicos

Diversas preguntas

Por qué no puede permanecer encendida una vela en una bodega llena de vino en fermentación?

Porque el ácido carbónico y los otros gases que se escapan del vino en esta circunstancia, y que reemplazan al aire atmosférico, no son de naturaleza adecuada para mantener la luz ni la vida, porque un hombre que pasiese las narices en la boca de un tonel de vino en fermentación, para respirar las exhalaciones que por ella se desprenden, caería muerto redondo, como herido por un rayo. Hay muchos ejemplos de esto.

¿Por qué es tan vivo y tan ardiente el fuego durante los grandes fríos?

Porque siendo entonces más denso el aire, suministra mayor alimento al fuego.

Por qué se extingue bien pronto un brasero ardiente cuando se expone a los rayos de un sol de estío?

Porque el aire dilatado y rarificado por la acción del sol no procura al fuego un alimento que pueda mantenerlo.

¿Por qué se extingue de un golpe el fuego de una chimenea tapando cuidadosamente ambas aberturas?

Porque para mantener el fuego no basta que las materias inflamadas estén rodeadas de aire, sino que es necesario además que este aire sea libre, y que tenga cierta pureza; pero, cuando un conducto es herméticamente cerrado, el aire no es libre allí, no puede renovarse, y desde que se han agotado las partes combustibles del aire que está encerrado, el fuego se extingue.

Por qué el soplo de la boca o un

viento un poco fuerte extinguen una vela?

Porqué disipan las partes de la llama, y separan el fuego del cuerpo que le sirve de alimento. Cuando no tiene lugar esta disipación, es decir, cuando el soplo es moderado, lejos de cesar la inflamación aumenta.

¿Por qué de un pedazo de leña encendida se escapan chispas de fuego, que estallan con gran ruido?

Porqué el aire dilatado por el calor en los poros de la madera salen con impetuosidad, y arrastran con sígo las partículas de carbón que se oponían a su pasaje.

Por qué hierve el agua puesta al fuego en un vaso antes de estar caliente?

Porque el agua, como todas las otras materias, encierran aire, cuyas moléculas, dilatadas por el calor, aumentan su volumen y levantan con esfuerzo lo que se opone a su expansión y a su ascensión.

Por qué se cubren de humedad los vestidos cuando uno se pasea en el campo durante las bellas noches de primavera y de otoño?

Porque el calor del día levanta vapores y exhalaciones que se enfrían desde que la acción del sol ha cesado, se condensan y vuelven a caer en lluvia extremadamente fina, la cual se llama sereno.

¿Por qué hay neblinas?

Por los vapores que han levantado de la tierra, condensados por el frío, y demasiado pesado para mantenerse en las regiones elevadas de la atmósfera, permanecen en las regiones inferiores, e las que se altera la transparencia del aire, y vuelven a caer

en parte de lluvia muy fina.

¿Por qué no todas las nubes se elevan a la misma altura en nuestra atmósfera?

Porque todas no son igualmente densa. Esta es una aplicación del principio de Arquimides.

¿Por qué las nubes producen lluvia?

Porque llegando a reunirse las moléculas de agua que la componen, forman gotas demasiado pesadas que el aire no puede sostenerlas. Entonces ellas caen sobre la tierra arrastradas por su propio peso.

¿Por qué se habla de lluvia de sangre, de azufre, de fuego, etc.?

Porque el vulgo ignorante toma sin examen por sangre, azufre, etc., lo que está muy distante de serlo. Los sabios han probado que estos colores provienen de ciertos vegetales que los vientos levantan y transportan algunas veces a grandes distancias.

¿Por qué cae granizo en medio del verano?

Porque el granizo, que es mas que agua congelada, se forma en el seno de las nubes tempestuosas. Imaginaos, en efecto, dos nubes colocadas la una sobre la otra y cargadas de electricidad diferente. Pues que las electricidades de nombre contrario se atraen, la nube superior atrae los glóbulos líquidos de la nube inferior, que los recibe a su turno para volverlos a enviar una segunda vez, ejecutando de este modo un cierto número de veces aquel movimiento de *va y viene*. Estos glóbulos aumentan de volumen, y empujados por el viento a través de las capas atmosféricas, asolan el país sobre el cual llegan a caer.

El Congreso del Niño

Adquirió verdaderas proyecciones y un interés inusitado, el 20. Congreso Americano del Niño, que acaba de clausurar sus sesiones, celebrado en el decurso del mes de Mayo, en esta Capital.

Hacer una reseña de los trabajos presentados así como de las conclusiones a que se arribó después de animados debates, no es tarea para una revista de la breve proporción de la nuestra, aunque ese sería nuestro deseo para interesar a nuestros lectores. Ya la prensa diaria ha hecho conocer detalladamente el proceso que siguieron las sesiones del Congreso.

Nos resta, sin embargo, decir, que todos los países estuvieron brillantemente representados por sus delegados, los que demostraron amplios conocimientos en todas y cada una de las materias que se trataron.

Fué, indiscutiblemente, un torneo intelectual de grandes relieves y de felices finalidades. Lo que es de desear, es que los gobiernos todos de América, pongan cuanto antes en práctica, esos bellos resultados, para que así la labor intensa y vasta del Congreso no sea sólo en la teoría del pensamiento y de la letra sino en la realidad. Así únicamente dará frutos el trabajo realizado.

Los Congresales fueron obsequiados en diversas fiestas organizadas en su honor, concretándose además a visitar nuestros principales establecimientos educacionales, y podemos asegurar que de todos llevan la más grata impresión.

Queremos dejar constancia del desagrado con que vieron los maestros que el Consejo no resolviera la clausura de las clases durante las sesiones del congreso para que los maestros pudieran asistir libremente a él. Esto impidió, por otra parte, la cooperación de algunos maestros, que ante esa actitud resolvieron no concurrir al Congreso.

Amado Nervo

Casi inesperadamente falleció el último poeta Amado Nervo. No es posible sintetizar en estas breves líneas el sentimiento universal que despertó su deceso. Basta consignar que sus exequios constituyeron una verdadera apoteosis. Todo el pueblo, prescindiendo aun de los no menajes oficiales, rindió tributo al que en vida supo conquistar corazones y atraer almas con la delicadeza exquisita de su numen creador, que derramó pródigo en sus canciones inmortales.

Ante la tumba recién abierta de Amado Nervo, «LA EDUCACION» reitira el homenaje y la admiración que sintiera en su vida.

Ayudantías

En breve serán creadas una regular cantidad de ayudantías, las cuales se distribuirán de acuerdo con el informe solicitado a los directores de escuela. —Es una de las cosas más urgentes y que complacerá a cuantos se interesan por el desarrollo de la instrucción.

Está por terminarse el presente período de exámenes para maestros nacionales, que se vienen efectuando en el Instituto Normal de Señoritas.

Del total de los que se presentan un 40 por ciento son aprobados.

CORRESPONDENCIA

R. E. B.—Ciudad En espera de su colaboración prometida.

E. F.—Treintay Tres. En el próximo número del 15 publicaremos en «Recortes y Fragmentos» lo que Vd. nos pide.

E. R.—Rocha. Le enviamos los 18 ejemplares de esta revista, que nos había pedido.

VARIAS MAESTRAS—Florida. Siempre que nos sea posible conseguir, el trabajo de nuestra amable colaboradora, lo publicaremos en el número próximo, ya que tanto les interesa. Con respecto al trabajo no les puedo dar datos ningunos, por no haber podido asistir ese día al Congreso, pero según la inteligencia de la educacionista no es de dudarlo sea merecedora de los elogios que á Vds. les hayan hecho. J. L.—Minas. Aparecerá los 10. y 15 de cada mes.

A todos

Suplico encarecidamente a los agentes y sucriptores que no hayan arreglado sus cuentas, se sirvan hacerlo en la brevedad posible para evitar nuevos entorpecimientos en la marcha de la Revista, la que necesita sean puntuales en sus pagos para la nueva reforma que se hara en breve.

La Administradora

RECORTES Y FRAGMENTOS

El Gobierno Indiano

El eminente historiador uruguayo, Dr. José Ma. Salgado, quien tanto más agradecemos cuanto más inmerecida es,— con un ejemplar de su erudita y bien pensada obra cuyo título nos, sirve de epigrafe.

Se trata de un trabajo de grades alientos, y de no menos profundidad de pensamiento y de saber, que viene á llenar un vacío inmenso y á suplir una necesidad bien sentida, en la literatura histórica americana, y que ha de ser recibida con los aplausos más entusiastas y las más hondas simpatías intelectuales que para los estudiosos ha merecido siempre el sabio histógrafo y laborioso legislador.

Los antecedentes coloniales de nuestras leyes constitucionales y civiles están en esa obra admirablemente tratadas, con un lujo encomiable de datos y documentos aclaratorios y comprobatorios, que satisfacen plenamente al más exigente de sus lectores y al más rebuscador de fuentes y de orígenes de nuestras instituciones fundamentales vigentes. Allí se ve de cómo las leyes

mejores y más sanas eran falseadas y corrompida en América por los malos funcionarios y de que poco servían aquí las buenas intenciones de reyes y ministro españoles cuando tenían tan despóticos y corruptos representantes suyos en las Indias. Lo que es de lamentarse en un hombre de tanto saber como el Dr. Salgado es que no haya completado su sociología histórica tratando otras instituciones oficiales de poca influencia en la siesta colonial, como la instrucción pública, las misiones religiosas, la inquisición, los consulados etc. lo mismo es de sentirse que no haya hecho notar la ausencia de instituciones indispensables en la vida de un pueblo, como ser, poderes legislativos, formas electorales y otras tantas esas necesarias en la marcha de una nación; y que dada las condiciones relevantes del autor citado, saldría fácil y brillantemente la luz en esos oscuros asuntos y su valiosísima obra quedaría completa y acabada.

Felicitemos efusivamente al Dr. Salgado por ese trabajo que tanto honra al Uruguay, y sinceramente le deseamos que tenga el éxito más consagrador y resonante

que se merece el sabio autor de «El Gobierno Indiano»

R. H.

El trabajo

El trabajo es ley divina; es ley de la naturaleza; es ley del alma humana.

Porque el alma necesita actividad, como el cuerpo nutrición.

El aburrimiento, esa enfermedad moral, es a tisis de la voluntad; es la consecuencia y el castigo del ocio.

El trabajo es una necesidad es una medicina.

Ni sabias leyes, ni arregladas costumbres pueden consagrar el derecho al ocio, que la sapiencia llamó padre de los vicios.

Nadie debe estar dispensado de la condición impuesta al hombre para salvarlo de sus peores instintos y para fortificar sus instintos mejores.

El trabajo es la oración laboriosa.

El trabajo es la penitencia fecunda.

Sin trabajo el hombre gasta la riquezas ajenas, y gasta su alma.—La vida más ocupada, es la menos infeliz.

CÉSAR CORRENTI

“LA EDUCACION”

Revista Quincenal Pedagógica y Literaria

ORGANO DEL MAGISTERIO

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTORES

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

Oficinas: Monte Caseros 41

Los originales no se devuelven ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen. Dirijase toda correspondencia a nombre de los Directores.

SUSCRIPCIÓN

Mensual (Capital e Interior)	\$ 0.25
Trimestre (Interior, adelantado)	> 0.80
Semestre	> 1.60
Annual (Exterior)	> 4.00 Oro
Número suelto	> 0.15
(Argentina)	> 0.40m/n

Extracto de Malta

MONTEVIDEANA

GRAN TÓNICO

Como estimulante del apetito de los niños, no tiene rival. Dr. Sayagués

Es excelente tónico y reconstituyente. Drs. Lengua y Veiga



Estimula el apetito y aumenta el peso del cuerpo. Dr. Ferreira

SE VENDE EN TODAS PARTES

CERVECERÍA MONTEVIDEANA

Sociedad Anónima